

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MÉDICAS
“DR. SERAFÍN RUIZ DE ZÁRATE RUIZ”
SANTA CLARA, VILLA CLARA

COMUNICACIÓN

LA INVASIÓN CULTURAL NEOLIBERAL Y LAS IDENTIDADES CULTURALES
EN AMÉRICA LATINA.

Por:

Lic. Iván García Ávila¹ y Lic. Iván Alfonso Tejeda²

1. Licenciado en Historia y Marxismo. Asistente del Dpto. de Filosofía. ISCM-VC.
2. Licenciado en Educación. Especialidad Marxismo-Leninismo. Asistente del Dpto. de Filosofía. ISCM-VC.

Descriptores DeCS:
GLOBALIZACION
EVOLUCION CULTURAL

Subject headings:
GLOBALIZATION
CULTURAL EVOLUTION

En el estudio del desarrollo social, Marx y Engels, previsoramente, supieron expresar el fenómeno de la globalización cuando en la obra “El Manifiesto Comunista” señalan: “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación se establece un intercambio universal entre las naciones, y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción espiritual... la estrechez y el exclusivismo nacional resultan día a día más imposibles¹”.

Tales palabras pudieran parecer pronunciadas a los círculos académicos que hoy se encargan de estudiar la globalización; pero su vigencia en el análisis posmoderno se hace más complicada en la visión actual de la globalización neoliberal, producto de la presencia de una cultura hegemónica y de un mundo caracterizado por profundas y hasta hoy insalvables diferencias entre las naciones del norte y del sur.

Se conoce que la globalización neoliberal es utilizada en función del proyecto económico, político, ideológico y cultural en la estrategia imperialista de privatización del planeta; pero vale la pena reflexionar cómo en todo este proyecto globalizador, el sustrato ideológico y cultural ocupa un espacio en dicha pretensión.

Paralelamente al proceso neocolonizado, en el campo de la economía se proyecta un esquema cultural estandarizado y unidimensional, invasor de una seudocultura con ropajes tecnológicos, pero destructores al fin, de un estilo de pensamiento nacional, regional y cultural.

Este análisis constituye nuestra base argumental, para considerar de triste atentado a la civilización el rumbo que impone la globalización neoliberal en el plano cultural.

Se pretende ocultar tras la máscara del progreso la autenticidad y el dinamismo de la cultura, que queda reducida a subproductos banales y vulgarizadores de los valores culturales más apreciados por el hombre, proceso que como ha señalado Abel Prieto, Ministro de cultura de Cuba: “... en lugar de fundarse en una auténtica universalidad, se encuentra determinado por una hegemonía unipolar y opera mediante instrumentos verticales, autoritarios y homogenizadores²”.

Este es el desafío que tienen planteado ante sí la cultura y la historia de los pueblos en una época de prepotencia imperial, apoyada por un lenguaje de términos posmodernos inconexos, que hacen culto al fin de la historia y de las ideologías.

Tal es la visión que se tiene de la modernidad y de la comercialización de la cultura que nos programan y venden un discurso único para el supuesto "ingreso" a la civilización posmoderna, aun cuando para ello tenga que empeñarse toda la rica tradición cultural, histórica e idiomática³.

Un papel de singular importancia lo ocupa en la globalización y manipulación de la información todo un instrumental tecnológico que invade a la audiencia planetaria, y reproduce todo un pensamiento de consumo y de mercado, sin tener en cuenta los altos valores estéticos, las ideologías nacionales y los sentimientos de los pueblos. Estas corrientes posmodernas de la información están llamadas a ser el vehículo de destrucción de las identidades nacionales⁴.

Se comprende que ello entraña hoy un gran desafío, planteado en una interrogante en el centro de nuestra época: ¿Cómo conciliar la mundialización de la información con la pervivencia de las identidades culturales diversas?

Ante tales desafíos la identidad cultural constituye el asidero espiritual con que la humanidad protege sus sueños y esperanzas, frente al vendaval del poder mediático que promueve la regresión salvaje de la enajenación humana⁴.

Nuestras naciones no podrán jamás reducir sus culturas a comerciales baratos, a marcos desnaturalizados y a pensamientos enajenantes, porque desde ese mismo instante ya no serían culturas, sino seudoculturas⁵.

- La identidad cultural, en la medida en que enriquece espiritualmente el sentido de la existencia del hombre y los pueblos, reafirma sus valores patrimoniales y los compromete con sus orígenes⁶.

Esperemos que la humanidad, sabiamente, encuentre los rumbos del desarrollo y las vías de la emancipación que conduzcan, no al suicidio fatal de la identidad cultural, sino a su conservación y enriquecimiento, en aras de un mundo culturalmente integrado pero sin vestigios de hegemonía e imposición de modelos⁷.

Referencias bibliográficas

1. Marx C, Engels F. Burgueses y proletarios. En: Manifiesto comunista. La Habana: Pueblo y Educación; 1975. p. 18-44.
2. Prieto A. La universalidad cultural no existe, la determina una hegemonía unipolar. Gramma. La Habana 1997;jun 5;3(1).
3. Pérez R. Preguntas a los verdaderos dueños del mundo. Gramma. La Habana 1999 oct 21;5(2).
4. De la Parra MA. Manual para entrar al siglo XXI. Santiago de Chile. Ediciones Lom; 1999.
5. Ramonet I. Medios e invasión cultural. En: Propagandas silenciosas. Instituto Cubano del Libro; 2000. p.18-28.
6. Dieterich H .Identidades y naciones. En: Identidad nacional y globalización. La Habana: Abril; 2000. p. 146-55.
7. Castro F. Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas. Discurso pronunciado en la universidad de Venezuela el 3 de febrero de 1999. La Habana. Editora Política; 1999.